

Crítica y Literatura en José Victorino Lastarria: *Ancien Régime* e Ilustración¹

Luis NITRIHUAL VALDEBENITO
Universidad de la Frontera (Chile)
anitrihual@ufro.cl

Juan Manuel FIERRO BUSTOS
Universidad de la Frontera (Chile)
jmfierro@ufro.cl

Alberto Javier MAYORGA ROJEL
Universidad de la Frontera (Chile)
amayorga@ufro.cl

Carlos DEL VALLE ROJAS
Universidad de la Frontera (Chile)
delvalle@ufro.cl

Alonso AZOCAR AVENDAÑO
Universidad de la Frontera (Chile)
aazocar@ufro.cl

Recibido: 15/07/2011
Aceptado: 05/09/2011

Resumen

El objetivo fundamental de este trabajo es describir, mediante un análisis cultural, el pensamiento político y la crítica literaria de José Victorino Lastarria. Para sustentar este estudio partimos de la consideración teórica de la crítica literaria como un discurso cultural donde se textualizan las luchas políticas y sociales. En esta medida, en el contexto político de la nascente República de Chile se cifra una pugna por separar aguas con el *ancien régime* español. Para ello, la ilustración sirve como un ancla sobre el cual pensar la literatura y la cultura como un espacio de autonomía social.

Palabras clave: Crítica literaria; cultura; Ilustración

Literary criticism in José Victorino Lastarria: *Ancien Régime* and Illustration

Abstract

The main objective of this work is to study, through a cultural analysis, political thought and literary criticism of José Victorino Lastarria. To sustain this study we start from the theoretical consideration of literary criticism as a cultural text where emerging political and social struggles. To this extent, in the political context of the nascent Republic of Chile stands a struggle for separate waters with the *ancien régime* Spanish. Therefore the illustration serves as an anchor on which thinking literature and culture as a space of social autonomy

Key words: Literary criticism; culture; Illustration.

Referencia normalizada

Nitrihual Valdebenito, L. et al (2011). Crítica y Literatura en José Victorino Lastarria: *Ancien Régime* e Ilustración. *Historia y Comunicación Social*, Vol. 16, páginas 97-110.

Sumario: 1. La crítica literaria como fenómeno ilustrado. Los orígenes de la cultura de masas. 2. La crítica literaria: fundamentos, definiciones y variaciones. 3. Chile en los albores del siglo XIX. 4. José Victorino Lastarria: la construcción del espacio cultural propio. 5. A modo de conclusión

1. La crítica literaria como fenómeno ilustrado. Los orígenes de la cultura de masas

Ya hemos avanzado en definir la crítica literaria como un tipo de discurso específico y de larga tradición en los medios de prensa (Nitrihual, 2007, 2009 y 2010; Nitrihual y Mayorga, 2011). Este tipo de discurso es característico de la modernidad e inaugura la cultura de masas. Es, en esta medida, marcadamente ilustrado y, en el sentido de Jürgen Habermas (2006), contribuye a conformar la esfera pública por cuanto se trata del diálogo racional entre un crítico y su “público masa”. La crítica surge entonces como una nueva forma de racionalidad en el marco de la instalación de una modernidad y capitalismo contradictorio. Como ha señalado el autor alemán:

La psicología social del tipo de privacidad inserta en público que surgió en el siglo XVIII del ámbito de experiencias de la esfera íntima pequeño-familiar, no sólo explica el desarrollo de la publicidad literaria; aclara algunas circunstancias de su disgregación: en el lugar de la publicidad literaria aparece el ámbito pseudopúblico –o sólo en apariencia privado- del consumo cultural (Habermas, 2006:189)

La crítica, según señala Terry Eagleton (1999) ha desempeñado las siguientes funciones históricas:

- A) A principios del siglo XVIII, la crítica tuvo que ver con política cultural. Las revistas de esta época tienen un carácter cultural, no propiamente literario. El hecho literario sirve más bien como pretexto para hablar de normas, valores, situaciones sociales como el problema de la mujer, etc., por parte del hombre de letras (Eagleton, 1999: 22)
- B) Durante el siglo XIX, tuvo una preocupación importante en la moralidad pública. Este siglo produce al “hombre de letras”. Eagleton (1999:53) define con precisión el carácter de este intelectual, ya más matizado con el mercado de los medios de comunicación y la industria editorial.

Si los juicios del sabio son fríos y autoritarios, el hombre de letras, ligado a uno o más de los grandes periódicos victorianos, aún se afana por dar unidad a la esfera pública de discurso burgués ilustrado. Su función, como la de Addison y Steele, es ser comentarista, informador, mediador, intérprete, vulgarizador; como sus predecesores dieciochescos, ha de reflejar y consolidar la opinión pública, trabajando en estrecho contacto con los variados hábitos y prejuicios de los lectores de clase media.

- C) Durante el siglo XX, la crítica ya se inclina hacia una cuestión puramente literaria, aunque con la deformación que introduce en la esfera pública la primacía el mercado. Una contradicción interesante se produce en la evolución de la crítica. Las condiciones de su existencia surgen de la publicidad literaria y de la necesidad de diálogo racional en la etapa de formación de esfera pública. Una vez que se ha mercantilizado la cultura y se ha desintegrado la esfera pública clásica, la crítica se refugia en la especialización en los campus universitarios, por un lado, y en la reseña de libros en el caso de los medios de prensa.

Dos aspectos resultan interesantes de las propuestas de Habermas (2006) y de Terry Eagleton (1999) sobre la función de la crítica literaria. La primera es la relación que se establece entre crítica literaria y modernidad. Sobre este aspecto debemos considerar que la crítica literaria surge, al menos en una forma parecida a como la entendemos hoy, con la aparición de los periódicos del siglo XVIII. La cultura de masas es, en esta medida, inseparable de sus textos críticos. En un plano general, este aspecto ha sido observado con agudeza por Peter Sloterdijk (2007) al destacar el surgimiento de la crítica como un espacio propio de la modernidad.

En un sentido más profundo se trata de retomar las implicaciones que tiene el propio concepto de masa para el surgimiento de esta formación discursiva. En específico porque la crítica de los periódicos, particularmente la del siglo XIX en los periódicos, eleva al crítico a una categoría de reconocimiento propia también de la cultura de masas. La cultura de masas, siempre sedienta de héroes y de reconocimiento, lleva la lectura al espacio del enfrentamiento por las interpretaciones. Elías Canneti (2005) y Peter Sloterdijk (2001) destacan la aparición de la multitud como una entidad capital del espacio *psicopolítico* de la modernidad. Un aspecto sumamente interesante sobre esto, es que la evolución de las masas muestra un nuevo régimen en el que la asamblea de multitudes ha dejado paso a programas vinculados con los medios de comunicación masivos.

Por otro lado, no olvidemos que la crítica ha sido también un espacio de discusión de lo político. Durante el siglo XVIII, de hecho, por intermedio de la crítica se producían enconadas discusiones que revelaban las tensiones y las luchas de las clases sociales. Por esta razón, durante el siglo XIX y XX, la crítica tiene una separación tajante con su público. Si la sociedad moderna se entiende a través de discursos, modas y personalidades famosas (como, sin duda, son algunos críticos literarios) tanto el reconocimiento como el desprecio constituyen una norma. En esta medida, como señala Sloterdijk (2001: 32):

Si el mundo moderno, tal como han expuesto de manera razonable ciertos intérpretes de Hegel, se define por ser un lugar de enfrentamiento de luchas generalizadas por el reconocimiento, este tiene que conducir inevitablemente a una forma de sociedad en la que el desprecio alcanza cotas endémicas.

Pues el reconocimiento, o quien lo pretende, exige una sobrecarga y el crítico que habla a la masa, también guarda una cuota importante de desprecio. Esto permite captar profundamente el surgimiento de la crítica y la contradicción que entraña su aparición en los medios de comunicación. Los medios de comunicación, devenidas lucrativas empresas, han hecho parecer la crítica en los procesos de subsunción de conocimiento en el capital. El ocaso de la crítica, la idea ilustrada de educar a las masas, propio del pensamiento de figuras como José Victorino Lastarria en Chile, se hunde cuando el mercado y el culto a la individualidad, desarrollan su fuerza sísmica.

Por otro lado, nuestra idea de esfera pública, si bien considera la aportación notable de Habermas, discute con ella y adopta una visión crítica del concepto tal como la planteada por Vincent Mosco (2009) en cuanto la dificultad principal del concepto es la indeterminación del concepto de esfera. La pregunta que surge sobre

la esfera pública es si esta ocupa un espacio físico, social o es más bien, como lo han señalado sus críticos, un fantasma. En esta medida, Mosco aboga por entenderla como

Definir lo público como un conjunto de procesos sociales que desarrollan la democracia, es decir, que promueven la igualdad y la participación más completa posible en la variedad completa de la toma de decisiones económicas, políticas, sociales y culturales (Mosco, 2009: 249).

2. La crítica literaria: fundamentos, definiciones y variaciones

Una dificultad a la que se enfrenta el estudio de la crítica literaria ejercida en medios de prensa, es la escasa variedad de trabajos que se han abocado a su estudio en el caso chileno. Si bien hay investigaciones vinculadas a la crítica literaria en revistas especializadas, también llamada crítica académica, no se observa igual interés por la crítica ejercida en los periódicos o en los suplementos masivos. Reconocemos no obstante, los trabajos de John Dyson (1965); Bernardo Subercaseaux (1991, 2010a, 2010b); el texto editado por Patricia Espinoza (2009); y, el texto editado de Nieves, Rodríguez y Triviño (1995). Estas obras, se ha preocupado en términos generales de la evolución de la crítica literaria, tanto académica como periodística.

Ahora bien, queda aún por determinar el papel desempeñado por la crítica literaria en la modelación del Estado chileno. Debemos indagar en el papel que desempeñó la crítica literaria reproducida en la prensa en los distintos eventos históricos conflictivos de Chile.

Esta debilidad de investigaciones se debe, como observa Rubí Carreño, a que:

Por lo general, la academia tiende a considerar la crítica como una instancia mediadora entre el texto y el resto de la comunidad de lectores, y al crítico y su escritura, como instancias invisibilizadas en virtud de un discurso que se autoexcluye del análisis (Carreño: 2009: 133)

Otros autores que han trabajado tangencialmente el tema, fundamentalmente a través de sus investigaciones sobre el desarrollo de la prensa en Chile son Carlos Ossandón B. y Eduardo Santa Cruz, por ejemplo, en su libro: *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile* (2001) una aproximación al papel desempeñado por la prensa en la formación de la modernidad durante el siglo XIX. Asimismo, la historiografía de la prensa en Chile, entre las que se cuenta el trabajo de Alfonso Valdebenito (1956) y Raúl Silva Castro (1958), ha señalado el carácter literario y político de la prensa chilena.

La crítica debe ser leída como un texto específico, de naturaleza sui generis y cuyo autor desempeña una función social. Ahora bien, es necesario señalar que el crítico se encuentra condicionado por su realidad histórica y material. Ésta modela su forma de construir la realidad, de imaginarla y de representarla en sus textos.

Otro trabajo interesante en el estudio de la crítica literaria es el editado por Nieves, Rodríguez y Triviño (1995) que nació como parte de un coloquio sobre el estado de la crítica literaria chilena. Es interesante, pues en él se constata la escasa

presencia de crítica literaria en los medios de prensa. Con voz nostálgica los autores dan cuenta de la crisis que atraviesa la crítica. Como resumen puede destacarse la paulatina desaparición de la crítica y de los discursos culturales (en el sentido de divulgadores de lo artístico) en los medios de comunicación. Como fenómeno correlativo a esta desaparición, se encuentra la primacía de contenidos espectaculares y medidos por indicadores de rentabilidad comercial; fenómeno propio también de la evolución de capitalismo en capitalismo monopólico.

Los estudios mediáticos que aborden la crítica literaria como objeto de estudio, deben tener como cimiento la constatación de que la crítica literaria ha estado presente a lo largo de toda la historia de la prensa. En el caso chileno, se evidencia el estrecho vínculo entre periodismo y literatura en los albores de la historia republicana.

John Dyson considera que quien inició la crítica literaria en Chile es Andrés Bello: “El que inició en Chile este espíritu crítico, siendo a la vez su más alto valor, fue Andrés Bello (1781-1865)” (1965:33). Ahora bien, si Bello inició el espíritu crítico, ¿es él quien inicia la crítica literaria moderna en Chile? Es posible que esta afirmación de Dyson, aunque no trabajada con rigor, pues la crítica literaria moderna nace vinculada a los periódicos y en el caso de Europa, vinculada a la lucha contra el Estado absolutista, tenga un sentido intuitivo. Sabemos que los padres del proyecto fundacional de una intelectualidad autónoma en Chile fueron Andrés Bello y José Victorino Lastarria, entre otros. Estos produjeron una crítica como confrontación al *ancien régime* español. Ambos autores, con sus diferencias, proponen un proyecto literario autónomo, apegado a la realidad de época y que dé cuenta de las contradicciones sociales. En suma, se trata de un proto-romanticismo que escritores de la talla de Alberto Blest Gana desarrollaran a cabalidad. De este modo, la crítica literaria chilena nace de la lucha contra la monarquía y sirve como preparación para la formación de una élite intelectual que gobernaría Chile en el siglo XIX y aún con posterioridad, hasta la actualidad.

Desde un lugar teórico, pero atingente a esta formación de los intelectuales, sabemos por Gramsci (2009: 9) que:

- 1) Cada grupo social, al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no solo en el campo económico sino también en el social y político.

De modo que el crítico literario, como estamento intelectual, se encuentra vinculado no sólo a una función estética de fruición de la literatura sino también a ciertos modos de organización económica y políticos predominantes en el siglo XIX, época de la Independencia en Chile (1810).

Ante esta preocupación, este artículo de investigación busca determinar la importancia de la crítica literaria, como reacción al *ancien régime* e instalación de los valores ilustrados, del reconocido intelectual chileno José Victorino Lastarria (1817-1888).

3. Chile en los albores del siglo XIX

El inicio del siglo XIX trae consigo la fuerte pugna entre una capa intelectual de criollos imbuidos por el pensamiento ilustrado y un grupo aristocrático que defiende la mantención del modelo monárquico. La articulación de un proyecto republicano propio surge, en esta medida, como una necesidad de separación de los antiguos valores que primaron durante más de dos siglos (1596-1810). Como señala Subercaseaux (1991:14) durante la colonia, el desarrollo estuvo restringido por “trabas a la producción y a la libertad de comercio”, en esta medida, los primeros años de la independencia servirán para alejarse y criticar al régimen español.

Como ha señalado Alfonso Valdebenito (1956: 47) en relación al estado de la prensa en Chile durante el periodo colonial.

La prensa chilena aparece muy tarde en relación con las de las demás colonias españolas en América. Nos precedió la mayor parte de ellas: La Habana, en 1763; Buenos Aires, en 1801; en Lima se publicaba ya en 1796, la *Gaceta Oficial* y *El telégrafo Peruano*, existía en 1796; en México, la *Gaceta de México* se publicaba normalmente en 1731

Ahora bien, el contexto de la revolución independentista en Chile es inseparable del surgimiento del periodismo, puesto que tanto la imprenta (Earle, 2004) como el periodismo (Valdebenito, 1956; Silva Castro, 1956), son considerados elementos gravitantes para consolidar la nueva república.

El periodismo es, en suma, una red discursiva donde se fragua la construcción de una nueva hegemonía política que suplirá a la antigua capa intelectual validada por la tenencia de tierras y los títulos nobiliarios, por una burguesía fundamentalmente mercantil que creará un Estado a su medida y que permitirá la instalación y evolución del capitalismo como forma de desarrollo.

Ahora bien, este proceso no ocurrió de inmediato luego de la independencia política en 1810. Evidentemente la burguesía tuvo que desarrollarse y crear su propio segmento técnico e, incluso, más importante que ello, su propia capa de intelectuales orgánicos que sirvieran de base en la sustentación de los nuevos modelos ideológicos. Cobra sentido la idea de Gramsci, de la cultura como espacio de disputa.

Durante la primera mitad de siglo XIX, y sobre todo desde 1840, en el plano cultural y de la producción mediática, se canalizan las aspiraciones ilustradas de la élite intelectual que mira a Europa como eje sobre el cual articular un proyecto identitario propio. Para ello, el pensamiento ilustrado, fundamentalmente francés, es una articulación discursiva clave en la cimentación de los idearios revolucionarios que posibilitan la independencia. Esta se manifiesta a través de un pensamiento que se abre camino en el complejo “periodismo-literatura” (Chillón, 1999). Complejo, pues durante el siglo XIX, la separación entre estos dos sistemas de significación es inexistente y más bien estamos en presencia de una rica mixtura que convierte a la crítica y a la literatura en un arma política relevante en la articulación del espacio público.

Por esta razón, pensamos que el nacimiento de la crítica literaria en Chile se encuentra marcado por la contingencia revolucionaria y, por tanto, de resistencia y

separación de *ancien régime*. Es en esta medida, no necesariamente literario. Es más bien cultural, en el sentido de Terry Eagleton (1999), pues aunque tardíamente, pues ya estamos en el siglo XIX, se trata de una defensa de los valores de la ilustración: la igualdad, la libertad, la patria, etc. Como señala Subercaseaux (2010b: 162):

Es el tiempo del nacimiento de la nación, del corte con un “antes”, un tiempo que perfila un “ayer” hispánico y un *ancien régime* que se rechaza y que se considera como residuo de un pasado al que cabe borrar o cuando menos, “regenerar”. Frente a ese “ayer” se alza un “hoy” que exige emanciparse de ese mundo tronchado, en función de un “mañana” que gracias a la educación, a las virtudes cívicas, a la libertad y al progreso, está llamado a ser –como se decía entonces– “luminoso y feliz”. Corresponde a un ideario republicano y liberal que a comienzos del siglo diecinueve representaba una dirección cultural minoritaria, cuyo agente era la elite letrada criolla.

El sacerdote Camilo Henríquez, considerado el padre del periodismo chileno pues creó el periódico la *Aurora de Chile*, es uno de los primeros intelectuales en utilizar la literatura como pretexto para hablar de la sociedad de la época. Ossandón (1998:27) ha inscrito este periódico dentro de la prensa doctrinaria. Sus características principales son el patriotismo y racionalismo ilustrado. En el escrito de 1813 titulado *De la influencia de los escritos luminosos sobre la suerte de la humanidad*, Henríquez se extiende sobre la importancia de la ilustración en la construcción del ciudadano moderno:

Los hombres no son siempre los mismos: duros, insensibles, tiranos uno de otros en los siglos de ignorancia, sus leyes y costumbres respiran opresión y sangre; sensibles y humanos en tiempos más cultos, desechan con horror aquellas leyes y costumbres (Henríquez, 1813)

Asimismo, en el prospecto de 1813, el sacerdote destaca la importancia de la imprenta y la ilustración en la educación de las clases sociales.

Está ya en nuestro poder, el grande, el precioso instrumento de la ilustración universal, la Imprenta. Los sanos principios el conocimiento de nuestros eternos derechos, las verdades sólidas, y útiles van a difundirse entre todas las clases del Estado.

Puede percibirse también en estos escritos la crítica hacia al antiguo régimen que él describe como cargado de ignorancia, opresión y sangre. Se está refiriendo claramente al régimen español. Del mismo modo, uno de los primeros textos de crítica literaria aparecidos en los medios de prensa, se realizó en *La Aurora de Chile*. Se trata del texto titulado *Extracto del escrito ‘Vindicación contra tiranos’*. Este texto es propiamente una crítica literaria que tiene como finalidad alejarse del régimen monárquico y proponer la importancia de la autodeterminación de los pueblos. Para realizarlo se sirve de un Extracto de la obra intitulada *Vindicie contra Tiranes, por Esteban Junio Bruto, año 1581*, el texto comienza como sigue:

Esta es una de las obras más interesantes y raras del siglo XVI por la valentía de las ideas y principios. Es la producción de un republicano, que habla de los príncipes como se hablaba en Roma después de la expulsión de los Tarquinos. Su fin es establecer un sistema contrario a los principios perniciosos, y a las máximas ponzoñosas de Maquiavelo² (Henríquez, 1813)

Si quien inicia el periodismo en Chile es Fray Camilo Henríquez, incorporando la discusión cultural y literaria, incluido el comentario de libros como una actividad relevante para difundir el pensamiento ilustrado, generando de este modo el inicio de una red discursiva propia de la modernidad, es Andrés Bello quien formalmente inicia la actividad crítica propiamente tal. Es decir, de manera sistemática y como parte de su actividad intelectual. La figura de Bello, por otro lado, es relevante pues junto a José Victorino Lastarria, inicia el movimiento literario de 1842³ que busca la instalación de los valores ilustrados y el alejamiento del régimen monárquico español. Para ello, Lastarria vindica lo nacional y establece una línea imaginaria en la cual debe moverse la literatura chilena para alcanzar su meta civilizadora y autónoma. Relevante para nuestra investigación es que este pensamiento circuló a través de los medios de prensa de la época.

4. José Victorino Lastarria: la construcción del espacio cultural propio

José Victorino Lastarria es un personaje capital en la historia cultural y política chilena. Nacido en 1817 en la ciudad chilena de Rancagua, estudió en el *Instituto Nacional* y recibió su título de abogado en la Universidad de San Felipe. Es considerado el verdadero impulsor de la literatura chilena y, agregaríamos nosotros, se inicia con él una fructífera relación entre literatura y periodismo.

Pues bien, como toda naciente nación, movimientos culturales como el que inician José Victorino Lastarria y Andrés Bello el año 1842, intentarán pensar la modernización y la identidad como separación con ese “ayer” que revelan opresivo y sangriento. Esto es claro en Lastarria, pues rompe con el pasado. Con Andrés Bello, en cambio, estamos en presencia de un intelectual que tiende un puente con el pasado. Se trata de la instalación de las invariantes entre conservadores y liberales que se mantiene hasta hoy en Chile. En términos generales, el pensamiento de la época se caracteriza, como señala Devés (2000: 15-16):

El pensamiento latinoamericano desde comienzos del siglo XIX ha oscilado entre la búsqueda de modernización o el reforzamiento de la identidad (...) Antes de 1850, la generación de los civilizadores, con Domingo Faustino Sarmiento a la cabeza, marca la primera formulación fuerte y coherente del proyecto modernizador en el que se matricularon José Victorino Lastarria...

El pensamiento de Lastarria surge en un contexto de instalación del pensamiento ilustrado que busca construir un espacio cultural (literario y mediático) autónomo desde donde pensar la república. Ahora bien, esta construcción es realizada desde un distanciamiento crítico con el periodo colonial de la monarquía española. Empero, para que esto fuera posible, Lastarria se encuentra con una naciente, pero floreciente, cultura letrada.

Concretamente, para contextualizar, entre 1820 y 1880 aumenta de manera importante la producción de diarios, periódicos y libros en Chile. En cuanto a la producción de libros, Subercaseaux (2010a: 93) ha señalado que en el periodo de 1840 a 1880, se establece una industria editorial con ciclos de producción, circulación y consumo.

Cuadro 1. Traducción y reimpressiones.

Década	Número de traducciones y reimpressiones
1820	10
1830	7
1840	87
1850	120
1860	150
1870	172
1880	269

Fuente: extraído de Subercaseaux (2010a: 87)

En el caso de la producción de diarios y periódicos, como se comprueba, por ejemplo, en las obras de Lastarria *Diario Político* (1968) y *Recuerdos Literarios* (1967), los diarios constituyeron la punta de lanza de la discusión política y el establecimiento del proyecto modernizador e identitario. Alfonso Valdebenito (1856) con justa razón ha descrito el periodo que va de 1842-1846 como literario y, nosotros agregaríamos, político. Esto pues las discusiones literarias constituían en realidad un espacio para hablar del “pasado” y establecer un “presente nuevo”.

El pensamiento político de Lastarria, surge en esta medida, estrechamente vinculado al nacimiento de esta prensa político-literaria. Esto es evidente en el propio recorrido intelectual que sigue de Lastarria. Su carrera la inicia en el periódico *El Nuncio de la Guerra* (1837 y 1838), luego colabora en *El Diablo Político*, en 1841 funda *El Miliciano*, y más tarde es editor de la *Gaceta de los Tribunales* (Silva Castro, 1868).

Ya en 1842, Lastarria pone énfasis en sus investigaciones literarias y en el periodismo político:

No demoró en contribuir a *El Semanario de Santiago*, uno de los más preciados archivos de las letras chilenas en la renovación de 1842, sin desmayar la tarea, volvió a la palestra en *El Escripulo*, que si no le contó como su fundador le tuvo, sí, entre sus más activos y diligentes colaboradores... (Silva Castro, 1968:11)

La estrecha vinculación entre política y prensa queda igualmente verificada en su reconocido libro *Recuerdos Literarios* (1967):

La política tenía en la prensa de 1836 una resonancia intermitente, a manera de los ecos dolorosos del naufragio que lucha con las ondas, y que a veces pide favor sin que nadie oiga sus gritos, que se pierden en el abismo (...) En 1836 aparecieron seis periódicos

dicos. Dos de ellos, *El Nacional* y *El Republicano*, apenas alcanzaron a su segundo número. Otros dos, *La Aurora*, que se atribuía a Benavente y Gandarillas, publicó en Valparaíso ocho, y *Paz Perpetúa a los Chilenos*, que era redactado por don P. F. Vicuña, llegó a seis.

Ahora bien, una invariante de este pensamiento complejo, es su apuesta por revelarse al “pasado”. Esto queda claramente precisado en su trabajo sobre la influencia de la colonia en Chile titulado *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile* (1844). Aquí, desde una mirada crítica cultural, caracteriza al régimen español:

Las leyes i resoluciones dictadas para impedir el desenvolvimiento intelectual de los americanos atestiguan por otra parte la perversa intención de mantenerlos en la más brutal i degradante ignorancia, para hacerles doblar perpetuamente la cerviz al yugo de su soberano natural i de todos los mandatario que derivaban de él su autoridad, Estaba con severas penas prohibido el vender e imprimir en América libros de ninguna clase, aun los devocionarios...

El trabajo de Lastarria en los medios de prensa es siempre polémico. En sus obras se observa con nitidez la formación de un espacio público raciocinante donde los medios de prensa constituyen el medio a través del cual se lucha. Esto queda claramente ejemplificado en su libro *Diario Político 1849-1852*:

La efervescencia e irritación en el público habían llegado a su colmo. La prensa ministerial que había moderado sus insultos desde la aparición de *El Timón*, diario nuestro destinado a retallar personalidades, vuelve a ultrajarnos con un furor nunca visto. *El Corsario*, que no había dejado de atacarme desde el primer día de su aparición, me llamaba huacho, roto pícaro y lamentaba que se me hubiera dado educación de balde, según decía. *El Mercurio* y *La Tribuna* nos insultaban igualmente y se extendía a sostener que la Cámara debía ser disuelta, que era una Cámara imposible, inicua, que la soberanía estaba en el Ejecutivo, y otras sandeces de este jaez (Lastarria, 1968:11)

Es en este marco mediático fundacional que la prosa de Lastarria surge como un espacio de confrontación y separación con el *ancien régime*. El movimiento literario-cultural de 1842 cumple una función política cuya materialización inicial es el brillante *Discurso Inaugural de la Sociedad Literaria*, publicado en 1842 en la ciudad de Valparaíso.

Creemos que la importancia de este texto radica en su apuesta humanista e ilustrada que lo aleja de otras figuras capitales del siglo XIX como Diego Portales, para quien el progreso material constituía el principal foco en el cual debía concentrarse el Estado. Para Lastarria la riqueza no lo constituye todo. He aquí un pensamiento de absoluta actualidad. En Lastarria y Portales se erigen dos formas de pensar la sociedad chilena que llegan hasta nuestros días en sus distintas variedades discursivas (literarios, políticos, augural de Lastarria constituye, de todos sus textos, la muestra más clara de instalación del discurso ilustrado y, a la vez, de separación de ese *ancien régime*.

Durante el coloniaje no rayó jamás la luz de la civilización en nuestro suelo. ¡Y cómo había de rayar! La misma nación que nos encadenaba a su pesado carro triunfal permanecía dominada por la ignorancia y sufriendo el poderoso yugo de lo absoluto en política y religión. Cuando la España comenzó a perder los fueros y garantías de su libertad, cuando principió a crujir en crimen el cultivo de la bellas artes y de las ciencias, que no se presentaban guarnecidas con los atavíos embarazosos del escolantismo, y el santo oficio a perseguir de muerte a los que propalaban verdades que no eran teológicas... (Lastarria, 1842: 7)

Ahora bien, este juicio histórico a la falta de libertad y a la opresión del régimen español, es argumentado por Lastarria citando al escritor español Mariano José de Larra⁴.

Un profundo sentido filosófico y humanista recorre el Discurso de Lastarria, así como también su trabajo creativo⁵. La literatura constituye en él un modo ilustrado de educar al pueblo.

Es preciso que la literatura no sea el exclusivo patrimonio de una clase privilegiada, que no se encierre en un círculo estrecho, porque entonces acabará por someterse a un gusto apocado a fuerza de sutilezas. Al contrario debe hacer hablar los sentimientos de la naturaleza humana y reflejar todas las afecciones de la multitud, que en definitiva es la mejor juez, no de los procedimientos del arte, sí de sus efectos (Lastarria, 1842: 14)

5. A modo de conclusión

En términos generales, esta investigación revela la necesidad de abordar, en el marco de los estudios mediáticos, el estudio de la crítica literaria. Esta muestra ser más que un texto que habla sobre literatura. En realidad, como lo ha demostrado Eagleton (1999), la crítica es un texto cultural de larga data en los medios de prensa.

En esta medida, el espacio que abre la crítica, durante los siglos XVIII y XIX, sirvió para la construcción de la esfera pública burguesa. Como lo hemos comprobado para el caso particular de Chile, la crítica constituyó un espacio para hablar de costumbres, modales, para pensar al hombre, al ciudadano y al Estado.

En el caso chileno, el surgimiento de la crítica, coetáneo al nacimiento de la prensa, se encuentra atravesado por la coyuntura de las luchas independentistas. Sirve, por tanto, a los propósitos revolucionarios de una élite intelectual imbuida por el pensamiento ilustrado, fundamentalmente francés.

Los padres fundadores de la patria instalaron un discurso ilustrado, marcado por su separación con *ancien régime*. Esto queda en evidencia, como hemos visto, en el primer periódico de la república, la *Aurora de Chile*. Aquí se exponen las vindicaciones de lo nacional, el reproche a los antiguos moldes. También, por primera vez, aparece una crítica literaria que sirve como espacio para hablar sobre independencia y autodeterminación.

En el caso de José Victorino Lastarria, dos rasgos caracterizan su obra crítica, mucha de la cual apareció en los medios de prensa de la época, separándolo de

figuras tan reconocidas como Andrés Bello: a) su recorrido intelectual muestra la relevancia de los medios de prensa en la construcción de la esfera pública, en los procesos de consolidación del Estado chileno; b) rasgo característico de su pensamiento es la radicalidad en su separación del *ancien régime*. La difusión de la literatura y la prensa, es para Lastarria un arma de educación para el pueblo. He aquí un pensamiento libertario de absoluta vigencia en Chile.

Referencias bibliográficas

- BELLO, Andrés (1970). *Antología de Andrés Bello*. Prólogo y Selección de Roque Esteban Scarpa. Santiago de Chile: Fondo Andrés Bello.
- CANETTI, Elías (2005). *Obra completa I: masa y poder*. Barcelona: Debolsillo
- CARREÑO, Rubí (2009). El exilio de la crítica chilena: aportes para una nueva agenda literaria. En: *Anales de literatura chilena* n° 12, p. 129-144
- CHARTIER, Roger (2003). *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona: Gedisa.
- CHILLÓN, Albert. (1999). *Literatura y periodismo: Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- DEVES, Eduardo (2000). *Del Ariel de Rodó a la Cepal (1900-1950)* Buenos Aires: Editorial Biblos.
- DYSON, John. (1965). *La evolución de la crítica literaria chilena*. Santiago de Chile, Universitaria.
- EARLE, Rebecca (2004). “El papel de la imprenta en las guerras de independencia de Hispanoamérica” en SOTO, Ángel (2004). *Entre tintas y plumas*. Santiago de Chile: Centro de investigaciones de medios andes (CIMA), p. 19-44.
- ESPINOZA, Patricia (compiladora) (2009). *La crítica literaria chilena*. Santiago de Chile: Ediciones del Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile
- HABERMAS, Jürgen. (2006). *Historia y Crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- HENRIQUEZ, Camilo (1813). *Aurora de Chile. Prospectos y ejemplares*. En línea: <http://www.auroradechile.cl/newtenberg/681/propertyname-699.html>
- LASTARRIA, José (1844). *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta del Siglo
- LASTARRIA, José (1968a). *Diario Político 1849-1852*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- LASTARRIA, José (1968b). *Recuerdos Literarios*. Santiago de Chile, Zigzag.
- LASTARRIA, José (1842). *Discurso de Incorporación a una Sociedad Literaria*. Valparaíso: Edición facsimilar.
- MOSCO, Vincent (2009). *La economía Política de la Comunicación. Reformulación y Renovación*. Barcelona, Bosch.
- NIEVES, M; RODRÍGUEZ, M; TRIVIÑO, G. (Eds.). (1995). *La Crítica Literaria Chilena*. Concepción, Anibal Pinto.
- NITRIHUAL, Luis; MAYORGA, Javier (2011). “La crítica literaria en los orígenes del periodismo”. En: *Revista Estudios del Mensaje Periodístico* n° 17, Vol. 1.
- NITRIHUAL, Luis (2010). “Crítica literaria periodística, Canon, Interculturalidad”. En: *Revista de Lengua y Literatura Mapuche* n° 12-13, 2006_2008, p. 35-47

- NITRIHUAL, Luis (2009). “Crítica Literaria de la Revista de Libros de El Mercurio 2002-2004. La construcción de un canon tradicional” En: *Significação - Revista Brasileira de Semiótica* N° 30.
- NITRIHUAL, Luis (2007). “La crítica literaria de la Revista de Libros del diario chileno El Mercurio, entre los años 2002-2004” En: *Revista Palabra Clave*, Vol. 10, N° 2. p. 135-145.
- OSSANDON, Carlos (1998). *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. Santiago de Chile: LOM.
- OSSANDÓN, Carlos y SANTA CRUZ, Eduardo (2005). *El estallido de las formas. Chile en los albores de la “cultura de masas”*. Santiago de Chile: LOM.
- OSSANDÓN, Carlos y SANTA CRUZ, Eduardo (2001). *Entre las Alas y el Plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*. Santiago de Chile: LOM.
- SLOTEDIJK, Peter. (2007): *Crítica de la razón cínica*. España, Siruela.
- SLOTEDIJK, Peter. (2001): *El desprecio de las masas*. Valencia: Pre-textos.
- SUBERCASEAUX, Bernardo (1991). *Historia, Literatura y Sociedad. Ensayos de Hermenéutica Cultural*. Santiago de Chile: Ceneca
- SUBERCASEAUX, Bernardo (2010a). *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia al Bicentenario*. Santiago de Chile: LOM.
- SUBERCASEAUX, Bernardo (2010b). “Literatura y Prensa de la Independencia. Independencia de la Literatura” En *Revista Chilena de Literatura* n° 77, 2010, p. 157-180.
- SUBERCASEAUX, Bernardo (2007). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Tomo IV. Santiago de Chile: Universitaria.
- WILLIAMS, Raymond (2001). *Cultura y Sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión

Notas

- ¹ Este artículo es fruto de los siguientes proyectos: Proyecto DI11 0006, financiado por la Universidad de La Frontera; también corresponde a parte del Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile, FONDECYT n° 1090108: “Medios de comunicación y tribunales de justicia como productores de discursos narrativos de poder: comparación, mediante *software* y *chart method*, de noticias policiales y sentencias penales, en imputados de la región de La Araucanía”. Asimismo, es parte del proyecto FONDECYT n° 1085080: “La globalización como una filosofía de la historia: bases americanas”
- ² En adelante, todas las citas respetarán la ortografía y puntuación de los textos originales.
- ³ La llamada generación de 1842 se inicia con el discurso inaugural de José Victorino Lastarria. Este intelectual funda la Sociedad Literaria del Instituto Nacional que busca fundar una literatura chilena, desapegándose de la literatura del antiguo régimen español. Para más detalle, ver anexo con discurso de Lastarria.
- ⁴ Esta relación, aunque no es materia de este artículo, es interesante y permite observar el vínculo que los intelectuales chilenos tuvieron no sólo con Francia sino también con algunos segmentos de la intelectualidad española de la época.

- ⁵ Sobre este ámbito, su novela *Don Guillermo* de 1860 es de una lucidez psicopolítica fascinante al proponer una crítica a los gobiernos conservadores de 1830-1860.

Los autores

Luis Nitrihual Valdebenito (autor de correspondencia) es Magíster en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Frontera. Candidato a Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Académico del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad de La Frontera (Temuco- Chile).

Juan Manuel Fierro Bustos es Doctor en Ciencias Humanas por la Universidad Austral de Valdivia. Académico del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad de La Frontera (Temuco- Chile).

Alberto Javier Mayorga Rojel es Magíster en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Frontera. Candidato a Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Académico del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad de La Frontera (Temuco- Chile).

Carlos del Valle Rojas es Doctor en Comunicación y Periodismo por la Universidad de Sevilla, España; con una investigación posdoctoral en Comunicación en la Universidad de Oklahoma, Estados Unidos. Académico del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Universidad de La Frontera.

Alonso Azocar Avendaño es Doctor en Procesos Sociales y Políticos de América Latina por la Universidad Arcis. Magíster en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Frontera. Académico del Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación de la Universidad de La Frontera.